



# EL HECHIZO DE SEVILLA.

CURIOSA RELACION, EN QUE SE REFIERE como fue robada de Sevilla una muy noble Señora, cuya fama de hermosura se habia extendido por varias provincias: declárase, como por dar gusto á su dama, la hizo cautiva un Capitan de las galeotas de Argel; y el raro ardid que usó para conseguir esta empresa.

## PRIMERA PARTE.

Ciérrese el bello volúmen de retóricas historias, que en párrafos deleytosos son inagotables copias. El teatro de los dioses Aganipe y Elicona no inunden con sus raudales poéticas laudatorias con tantos dioses fingidos,

y tantas mentidas diosas. No apológicos cuadernos de ficciones fabulosas, ni de Hipólito y Aminta las novelas enredosas, ni Zayas la madrileña, de quien la fama pregonas y finalmente ninguna de cuantas se nos mencionan



para recreo del gusto,  
y deleitar la memoria,  
no se iguala ni empareja  
á una verdadera historia,  
prodigiosa y admirable,  
idea maravillosa,  
dignísima que se escriba  
con letras de oro costosas,  
para admiracion del mundo.  
Y para que todos oigan  
á lo que obliga el amor,  
pues tantos libros y hojas  
se han llenado por su causa  
de invenciones y tramoyas,  
siendo la que voy notando  
la mas superior á todas.  
Y para que los amantes  
aprendan modos y formas,  
pues aventurar la vida  
á los amantes les toca:  
y así todos los que siguen  
como vasallos las tropas  
de Minerva y de Cupido  
en sus militares pompas,  
atentamente les pido,  
que con atencion me oigan.  
Ea el tiempo que ocupaba  
la silla, cetro y corona  
el gran Felipe Tercero,  
fue vigilante custodia  
en defensa de la fe,  
guardando de Dios la honra.  
Entre los muchos vasallos  
de la nobleza española,  
que leales le servian,  
uno tuvo, que se nota  
ser de los mas esforzados,  
que por obras meritorias  
consiguó que el Rey lo hiciese  
para mas triunfo á su honra

General de las galeras,  
por merecerlo sus obras:  
cuyo valor admirable,  
y sus trazas ingeniosas,  
dejaron para la fama  
eternas egecutorias.  
Al mismo tiempo el Rey moro  
tambien logró por victoria,  
tener un vasallo ilustre,  
de quien el valor asombra,  
hombre esforzado y dispuesto,  
y por hazañas heroicas  
mereció ser Capitan  
de todas las galeotas,  
cuyo acertado gobierno  
lo realzó á tanta pompa.  
Gozaba pues este Moro  
estas dichas sin zozobra,  
cuando en la corte de Argél  
se crió una dama hermosa,  
á quien la naturaleza  
la perficionó de forma,  
que en los dones que dá el cielo,  
en su tiempo no hubo otra,  
tanto en bienes de fortuna,  
como en su belleza heroica.  
Puso aqueste Capitan  
la vista en esta señora,  
con honestos pensamientos,  
para que fuese su esposa,  
y aunque mora en propiedad,  
tambien en su pecho mora.  
Fino amante frecuentaba  
las luces de aquesta aurora,  
pues en el fuego de amor  
era ardiente mariposa.  
Y reconociendo ya  
las finezas amorosas,  
dijole á su fino amante,  
que luego al punto le otorga

de ser su esposa la mano,  
sin haber quien se interponga:  
pero ha de ser con el cargo  
de concederle una cosa;  
diciéndole: yo he sabido  
que hay una muy populosa  
ciudad llamada Sevilla  
en España; allí me consta,  
hay una dama, la cual  
por antonomasia nombran  
el hechizo de Sevilla,  
por ser en extremo hermosa,  
como lo canta la fama;  
y es cierto estoy deseosa  
de verla, por ver si dice  
al original la copia,  
ó es solo ponderacion:  
y llevada de curiosa,  
solo pido se me traiga,  
que si esa dicha se logra,  
no me negaré á ser vuestra,  
ni á los fueros de dichosa.  
Entonces el fino amante,  
llevado de vanagloria,  
juró, fiado en su aliento,  
y en su profeta Mahoma,  
el traerla á su presencia  
con la brevedad mas pronta,  
que la ocasion permitiese.  
En el español idioma  
era el moro muy ladino,  
pues diestramente lo corta,  
y el amor que hace valientes,  
y peligros no le estorban:  
mandó que al punto aprestasen  
dos muy fuertes galeotas,  
puestas á punto de guerra,  
que sobre las crespas olas  
eran águilas de pino,  
ó de la espuma garzotas,

con el pretexto y destino  
de su codicia ambiciosa,  
pensando como robar  
el hechizo á poca costa;  
pero tuvo la fortuna  
tan favorable y tan pronta,  
que á poca de haber salido,  
vieron una nave sola  
de famosos portugueses,  
y poniéndoles la proa,  
en breve los apresaron,  
por ser sus fuerzas muy pocas.  
Con que viendo el Capitan,  
que la suerte le soborna,  
mandó poner en las naves  
flámulas y vanderolas  
de Portugal, advirtiéndole  
vestirse las mismas ropas,  
fugiendo ser portugueses,  
porque nadie los conozca.  
Llegaron pues á Sevilla,  
y en la márgen anchurosa  
de Guadalquivir dan fondo,  
y el Capitan les convoca,  
que allí se estén hasta tanto  
que otra cosa se disponga.  
Saltó el Capitan en tierra,  
y ocultando su ponzoña,  
empezó á adquirir noticias;  
mas de allí á poco se informa  
de la calle, casa y nombre,  
porque como era notoria  
en la ciudad su belleza,  
se informó á muy poca costa.  
Era el padre contratante,  
fue coyuntura famosa,  
para que el moro pudiese  
egecutar su tramoya,  
fingiéndose ser mercader,  
y que traía costosas

mercaderías; y entonces  
el Sevillano que ignora  
su doblez y falso intento,  
lo lleva á su casa propia.  
Y apenas el sagaz Moro  
entró y vió la prodigiosa  
hermosura de la dama,  
se le quedó el alma absorta,  
pues mas de lo ponderado  
era la natural copia.  
Dió en hacer magnificencia  
con dádivas muy costosas,  
que es para introducir gracia  
el dar admirable cosa.  
En muy breve tiempo hizo  
la introduccion de tal forma,  
que el benemérito aplauso  
era como cosa propia.  
Hasta que un dia le dijo  
con industria cautelesa,  
si quieren ver sus galeras,  
tan ricas como vistosas.  
Otorgaron la demanda,  
y la tal dama con otra  
confidente amiga suya,  
como sencillas palomas,  
en una lancha pasaron,  
porque su padre lo otorga,  
á las galeras del Moro,  
donde llevaban la proa.  
Entraron dentro, y apenas  
pisaron las tablas toscas,  
cuando el infiel cauteleso  
con secreto les informa,  
que alzarán todo el velamen,  
y poniéndolo por obra,  
zarparon de allí las naves,  
sin haber quien se interponga,  
llevándose las dos damas,

las que amargamente lloran  
su lamentable desgracia,  
tan impensada y tan pronta.  
De suerte huyeron, que cuando  
llegó á Sevilla la nota,  
ya estaban puestos en salvo,  
sin temores ni zozobras.  
Llegaron á Argel gozosos  
con empresa tan heroica,  
mayormente el Capitan,  
porque se llegó la hora  
de conseguir de su dama  
la mano tan deseosa.  
Celebró el Rey con aplauso  
hazaña tan prodigiosa,  
no menos su dama y todos  
cuantos de la accion se infaman.  
Honrándole el Rey entonces  
con muy crecidas mejoras;  
pues en su propio palacio  
se celebraron las bodas  
con los júbilos mayores  
que en aplauso se menciona,  
llevando las dos cautivas  
para servir á su esposa:  
las que en su vida jamás  
sirvieran, se ven ahora  
á los pies de la fortuna,  
rodeadas de congojas.  
A este tiempo era Sevilla  
teatro de ansias penosas,  
con desgracia tan fatal,  
tan infame y lastimosa.  
Y entre tanto que se ordena  
la venganza mas heroica,  
pide Alonso de Morales,  
que el noble auditorio oiga,  
que en otra segunda parte  
finalizará la historia.



### EL HECHIZO DE SEVILLA.

#### SEGUNDA PARTE, EN LA QUE SE REFIERE

la cautelosa traza que tuvo el General de las galeras de España para introducirse dentro de Argél, donde habiendo logrado ver á la noble cautiva de Sevilla, fingió querer presentarla al gran Sultán, y estando en alta mar, se enseñorearon de los moros, trayéndoles á España prisioneros; por cuya hazaña el Rey le hizo Almirante de Castilla, y se casó con dicha Señora.

Luego que las tristes nuevas en melancólico acento velozmente por España con brevedad se esparcieron, llegó la nueva á la corte, y luego que al Rey le dieron parte de lo sucedido, hubo grande pena de ello,

prometiéndole la venganza á tan grande atrevimiento. Mandó que su General viniese luego al momento; y puesto ya en su presencia, les dijo el Rey: satisfecho estoy, General amigo, de tu gran valor y esfuerzo,

y si en aquesta ocasion  
(como en todas lo habeis hecho)  
lo mostrais, quedo obligado  
por siempre á satisfaceros.  
Ya habreis tenido noticia  
de este moro vandolero,  
de este atrevido pirata,  
de aqueste lobo sangriento,  
que con infame cautela,  
con sutil traza y enredo,  
me han dicho que de Sevilla  
ha hurtado el mayor portento  
que pintó naturaleza  
en todo el orbe terreno,  
pues le llaman el hechizo,  
por ser de hermosura extremo,  
y hoy se ve triste y cautiva.  
Y para lo que te quiero  
es, para que luego al punto  
al rigor de sangre y fuego  
se restituya esta prenda,  
aprestando para ello  
cuantos navíos de guerra  
tiene el salobre elemento  
sobre sus espumas crespas,  
para que sea escarmiento  
á estos bárbaros piratas,  
y no anden tan resueltos.  
Con atencion escuchaba  
al Rey tan formado duelo,  
y le dice: vuestra Alteza  
no quiera con tanto riesgo  
de caudales y de vidas  
tomar la venganza de esto:  
mejor será que un ardid  
á nuestra idea tracemos:  
y ha de ser, que han de cortarse  
á todos los marineros,  
á cada cual un vestido  
á medida de su cuerpo,

de la accion, medida y arte  
todos al modo turquesco;  
y puesto que sé muy bien  
su idioma y parlamento,  
llevo por mia la empresa,  
que en Dios la fio y espero.  
Y en tanto que las libreas  
se hacian con gran secreto,  
urdió en su idea una traza,  
la cual fue, fingir un pliego  
con discretísimo arte,  
y relevantes conceptos,  
dando á entender que el Sultan  
se lo enviaba, pidiendo  
al Rey de Argel un socorro,  
por hallarse en grande aprieto  
contra diversas provincias  
rebeladas del imperio.  
Que se dignase enviarle  
cuantos tiene en cautiverio  
cristianos, y juntamente  
le dé un millon en dinero,  
con que fortalecer pueda  
sus guarniciones y puertos.  
Esto fue con tanto arte,  
que aun los moros mas expertos  
no conocieron la frase,  
hasta estar el tiro hecho.  
Cerrado el pliego fingido,  
puesto en él el real sello,  
en dos muy fuertes galeras,  
hijas del agua y del viento,  
embarcó trescientos hombres,  
y sin temor ni recelo  
en las argelinas playas  
les dió á sus naves asiento,  
grabando las medias lunas  
con todo arte y concierto  
en banderas y estandartes,  
como es lo usual en ellos.

Saltó el General en tierra,  
llegando al palacio regio,  
pidió para entrar licencia  
á los guardias, y entró dentro.  
Dióle al mismo Rey la carta,  
cual la nema rompiendo,  
viendo que el Sultan se hallaba  
metido en tan grande aprieto,  
mandó al punto echar un bando,  
que traygan todos los dueños  
los cautivos españoles:  
en breve fue dicho y hecho,  
y hasta doscientos y treinta  
á las naves condujeron.  
Trabó una estrecha amistad  
el General desde luego  
con el moro robador;  
el cual muy fino y atento  
le prometió, por servirlo,  
ir en su acompañamiento  
con los cautivos. Y en tanto  
quiso hacerle por cortejo,  
que á comer fuese á su casa  
el General; pero luego  
que entró, y vió á la sevillana,  
se quedó absorto y suspenso,  
de ver que lo ponderado  
con su hermosura fue un sueño.  
Dijo el General al moro:  
de vos un favor espero,  
y ha de ser, que esta cautiva  
llevarla á presencia quiero  
del gran Sultan, porque vea  
este admirable portento.  
Se lo otorgó luego al punto,  
sin sumisiones ni ruegos.  
Muy fino andaba el pagano,  
pues ignoraba el misterio,  
y hubiera quedado libre,  
si no estar ya de por medio

el agravio cometido,  
y estaba reciente el duelo.  
Embarcados los cautivos,  
y distintos caballeros,  
cuando los nautas veloces,  
largando velas y remos,  
ayudados del favonio,  
con rápidos movimientos  
tan intrépidos volaban,  
que cuando reconocieron  
la tierra el moro y los suyos,  
se hallaban ya prisioneros.  
No habrá pluma que aquí escriba,  
las diligencias que hicieron  
los moros por libertarse;  
pero todo fue supérfluo,  
porque el General valiente  
con grande valor y esfuerzo  
puso á todos en prisiones,  
sin que bastasen los ruegos,  
que el tener piedad á veces,  
es no haberla de sí mismo.  
Ufano con tal empresa  
llegó al gaditano puerto,  
pasando de allí á la corte,  
para que el Rey como dueño  
haga lo que mas convenga,  
como recto y justiciero,  
y como prudente y sabio.  
Dióse en su real Consejo  
la disposicion de todo,  
dando al General los fueros  
de Almirante de Castilla,  
que fue honroso privilegio;  
y al mismo tiempo los padres  
de la dama, dispusieron  
que vengan luego á palacio,  
los cuales pronto vinieron,  
llenos de júbilo y gozo.  
Querer contar por extenso

los cariños, los aplausos,  
los placeres, los extremos,  
al silencio lo remito,  
porque á veces el silencio  
dice mas con lengua muda  
que las voces del acento.  
Estando ya todos juntos,  
tuvo el Rey por buen acuerdo,  
que el Almirante le diese  
la mano de casamiento  
á la dama, y que quedase  
en tálamo de himeneo  
con el lazo maridable.  
Se lo otorgó al punto, siendo  
el mismo Rey su padrino,  
por lo cual está supuesto  
el colmo de los aplausos,  
que fue admiracion del tiempo,  
pues para empeños de un Rey  
todo el mundo es corto empeño.  
Luego el moro y sus parciales  
por toda su vida fueron  
á las minas del azogue  
por un perpétuo destierro.  
Y fue piadoso el castigo,  
que á haber de ser por entero  
la venganza, fuera poco  
darles el fin en el fuego,  
para que el infiel pagara  
semejante desafuero.

Quedó ufano el Almirante,  
mejorando con los premios  
en tan superior esfera,  
en tan realzado empleo,  
el Rey muy agradecido,  
todo placer y contento,  
gozando en paz y concordia  
quietud, descanso y sosiego.  
Los recíprocos cariños,  
los amorosos requiebros  
de estos dos nuevos amantes  
los dejamos en silencio,  
pues todo el que al cielo aspira,  
goza favores del cielo.  
En este breve traslado  
puede advertir el discreto,  
que este mundo es todo engaño,  
cuento, tramoya y enredo;  
por lo cual pedir conviene  
al Autor de tierra y cielo,  
para seguir su ley santa,  
nos dé buenos pensamientos,  
con auxilios de su gracia,  
puesto que es piélago inmenso.  
Donde Alonso de Morales  
pide al ilustre congreso,  
que con católica fe  
al supremo Autor roguemos,  
que nos libre de enemigos  
temporales como eternos.

F I N.

VALENCIA:

---

*En la Imprenta de la Hija de Agustin Laborda, calle de la Bolseria.*